

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 5 de Mayo de 1882.

ECOS DE MADRID.

4 de Mayo de 1882.

Shakespeare dijo de la mujer: perfida como la onda!

Desde la época del gran trájico ha variado mucho la hija de Eva, es mucho mejor y su antigua perfidia la ha heredado el tiempo.

¿Qué ha sido de aquellas mañanitas de Abril, tan bellas, tan encantadoras de que nos hablaban nuestros abuelos? Madruga uno, corre al campo ansioso de contemplar el verde de los árboles, de aspirar el perfume de las flores; y lo que aspira es una pulmonía.

Pues y el florido Mayo! Antes de ayer cuando las madrileñas iban según costumbre muy tempranito á visitar el monumento del Dos de Mayo, una brisa traidora acariciaba sus pulmones y todo se les volvía toser y estornudar. Ayer hasta hizo rijo. Las deliciosas mañanitas del Retiro con sus grupos de estudiantes afañados y modistas que los ayudaban á estudiar han desaparecido. Este año sobre todo, si al fin pagan las nubes el tributo que deben á la tierra, el mejor Parque de Madrid y la mejor Casa de Campo van á ser los colchones mullidos y las mantas peludas.

Todo se acaba... hasta la Primavera!

A pesar de todo el Prado estuvo concurrido en la mañana del 2 y concurridísimo durante la procesión vívica. Por cierto que faltó poco para que se riñera una batalla en presencia de los espectadores.

Un ratero robó un reloj y fué cogido y según dicen maltratado por los alguaciles que le prendieron. Un oficial de caballería vestido de paisano y varios amigos suyos increparon á los dependientes del municipio y estos quisieron que los impugnadores de su conducta acompañasen á la prevención al tomador.

Reconocieron algunos camaradas al oficial de caballería y se pusieron de su parte, los alguaciles insistían, el público se arremolinaba. Se habló de sablazos y de tiros, la cosa se puso fea; pero llegó á tiempo el jefe de seguridad y terminó el conflicto con gran tacto.

En aquellos momentos abrasaba el sol y no es extraño que se encendiera la sangre. Por fortuna la apagó el buen sentido que, cosa rara! estuvo muy oportuno.

José de Fuentes, periodista, autor dramático y sobre todo, trabajador incansable, ha muerto en medio del combate.

Asistia á la tribuna de la prensa en el Congreso para hacer las reseñas de la *Correspondencia*, allí sofocó el color, y al salir le esperaba una traidora pulmonía.

Cuatro dias después espiraba, dejando pobres y desvalidas á su esposa y á su hija, hermosa niña de cuatro años.

Sus compañeros le han honrado dignamente, y la sociedad de escritores y artistas y el Congreso, han acudido con algunos auxilios á aliviar la doble desgracia de la viuda y de la huérfana.

De bien distinto modo ha llegado al último momento de la vida el ilustre Mesonero Romano. Después de una larga y venturosa vida, murió el día 30 con esa muerte dulce del justo que más parece un sueño.

Cronista de Madrid, iniciador de las reformas que han embellecido á la Corte, creador en España de ese género literario que pinta las costumbres con ligereza y gracia, decano de los literatos, académico de la lengua, concejal perpétuo, fundador del Ateneo, de la Sociedad de propietarios, puede decirse que ha empleado su larga vida en darramar e bien y los destellos de la inteligencia.

Toda Madrid le ponía y particularmente las clases pobres, los comerciantes, los obreros. Todos los dias paseaba sus setenta y nueve años, recorría su querido Madrid, examinaba las obras, conversaba con los operarios, se detenía en la puerta de las tiendas y en todas partes hallaba muestras de respeto, de consideración, de cariño.

Hace poco se acercó al puesto de un pescadero en la calle Mayor. Había allí un magnífico salmón.

—A como vá? preguntó el simpático anciano.

—Para V. á nada; contestó el pescadero.

—Y como es eso?

—Porque me basta el gusto de servirle.

—Me conoce V.?

—No he de conocerle, y todos en la calle y en Madrid y no hay quien al verle pasar no le bendiga en su interior.

—Pues bien, acepto el regalo, pero yo también quiero regalar.

—En ese caso voy á pedirle á usted una cosa.

—Veamos cual.

—Un libro de Vd. que se llama, según dicen «Memorias de un setentón.»

Aquella misma tarde se verificaba el cambio de obsequios, y por la noche casi todos los vecinos del pescadero oían la lectura de los viriles capítulos que la mano del anciano trazó hace poco reverdecido los laureles de su gloria.

Módesto, bueno, de un carácter angelical, trabajador, sin necesidad de luchar para vivir, antes por el contrario con lo preciso para el cuerpo y para el alma, su existencia ha discurrido serena, magestuosa en el seno de una familia que le adora, de una sociedad que le admira y de un pueblo que le bendice.

¿Qué mayor ventura que la de este hijo ilustre de Madrid?

Otra sensible pérdida tengo que citar. Fernandez Bremón, el primero de los articulistas contemporáneos, el autor dramático tan aplaudido, el amigo más querido de sus amigos, ha perdido á su joven esposa.

Una larga y penosísima enfermedad ha ido robándole poco á poco lo que constituían su mayor felicidad. Después de haber pasado el invierno en Málaga, al día siguiente de regresar, le ha abandonado para siempre.

Pere señor ¿cuando acabarán las desdichas? El año actual escoge sus victimas y se ensaña. Dejará tristes y eternos recuerdos!

Cambiamos de horizontes... pero todos son oscuros. La semana registra entre sus fchorias dos hundimientos: una cochera con la familia que la habitaba se desplomó y resultaron siete personas contusas; una casa que estaba en construcción se hundió cogiendo debajo á doce ó trece obreros. Todos menos uno quedaron gravemente heridos; el otro apareció al día siguiente muerto bajo los escombros.

El mismo día jugaba una niña en la orilla del Manzanares. Tenía dos años y era tan mona! Su madre, pobre labandera, se miraba en allal! De pronto la perdió de vista, se había caído al agua y la atrastraba la corriente. ¡Cuántos esfuerzos se hicieron para salvarla! llegaron tarde! La niña se había ahogado.

¡Sarcasmo de la suerte!

Ayer fué conducido al cementerio con la magnificencia que en tales casos es solo patrimonio de los ricos, un pobre que falleció el día anterior en el Hospital.

Una empresa de *Pompas fúnebres* no ha encontrado mejor medio de anunciar y de exhibir un nuevo carro fúnebre tan lujoso, que no faltará quien desee morir de vanidad para ocuparlo.

—Buen pez será ese! decían las gentes al ver el cortejo.

Los curiosos que le acompañaron, vieron arrojarse el cadáver á la fosa común.

Conociamos muchas clases de reclamos; ahora se ha inventado otro.

En todo esto se vé mucha magnificencia pero poca piedad.

Para no convertir mi revista en un verdadero calvario, paso de un salto á dar cuenta de las últimas publicaciones que han visto la luz.

La casa editorial de Calleja ha puesto al alcance de los que necesitan secretario para su correspondencia, un funcionario de este género que no dará el menor disgusto á su principal... Además es barato y no come. Un solo trage elegantísimo por cierto, grano y oro ó azul y oro le basta para poder honrar la bohardilla del pobre y embellecer el gabinete de la dama aristocrática. Es un precioso libro, más preciosamente encuadrado, que se titula *El Secretario Universal* y contiene el formulario de cartas más completo que se conoce.

San Martín, el reputado editor, ha enriquecido su *Galería humorística* con dos nuevos tomos: *Tontos y locos* ó sea una colección de agudezas y simplezas, se titula el primero y el segundo debido á la elegante pluma de Flores García *La Cámara Oscura*. Hay que contar con ellos sin remedio para las expediciones del próximo verano.

Los que en vez de divertirse deseen impresionarse, deben leer las *Leyendas dramáticas* de Fernando Soldevilla, publicadas por la casa de Fernando Fé. Titúlase el primero, *El Peregrino y el Suspiro de la muerta*.

Están escritas en verso y acreditan la inspiración de su autor.

Para terminar.

Un tintero serio decía á un vecino chusco.

Sabe V. que está á punto de resolverse en el Congreso el expediente de los atrocres. Estoy con cuidado hasta ver que resulta de todo eso.

—Qué ha de resultar, le contestó el vecino, no lo dude V... una paella.

JULIO NOMBELA.

NUEVAS SUSTANCIAS EXPLOSIVAS.

Numerosas experimentaciones se han verificado recientemente en las hulleras de Polwich-Ostran, cerca del camino de hierro de Ferdinand, en Austria, con algunas nuevas materias explosivas, con el objeto de asegurarse si podrían reemplazar ventajosamente á la dinamita; siendo los resultados satisfactorios.

La composición de estas sustancias es la siguiente.

Peralita.—Pólvora de granos gruesos que contiene en cien partes; 64 de nitrato de potasa, 40 de carbón y 6 de sulfuro de antimonio.

Talina.—Contiene de 65 á 75 por ciento de nitrato de potasa, 10 de azufre, de 10 á 59 de lignito, de 3 á 8, de picrato de sosa y 2 de clorato de potasa.

Es menos inflamable y menos vio-